

**Bosquejo de los mensajes  
para el Entrenamiento de Tiempo Completo  
del semestre de primavera del 2026**

-----

**TEMA GENERAL:  
LOS PUNTOS CRUCIALES DE LA VERDAD EN LAS EPÍSTOLAS DE PABLO:  
1 Y 2 TESALONICENSES**

Mensaje once

**Que nuestro corazón sea afirmado irreprochable en santidad**

Lectura bíblica: 1 Ts. 3:13; Mr. 4:1-20

**1 Ts. 3:13**—para afirmar vuestros corazones irreprochables en santidad delante de nuestro Dios y Padre, en la venida de nuestro Señor Jesús con todos Sus santos..

**Mr. 4:1-20**—<sup>1</sup>Otra vez comenzó *Jesús* a enseñar junto al mar, y se le congregó una multitud muy grande, de modo que Él entró en una barca en el mar y se sentó; y toda la multitud estaba en tierra, frente al mar. <sup>2</sup>Y les enseñaba en parábolas muchas cosas, y les decía en Su enseñanza: <sup>3</sup>Oíd: He aquí, el sembrador salió a sembrar; <sup>4</sup>y al sembrar, aconteció que una parte cayó junto al camino, y vinieron las aves y se la comieron. <sup>5</sup>Otra *parte* cayó en pedregales, donde no tenía mucha tierra; y brotó pronto, por no tener profundidad de tierra. <sup>6</sup>Pero salido el sol, se quemó; y por no tener raíz, se secó. <sup>7</sup>Y otra *parte* cayó entre espinos; y los espinos crecieron y la ahogaron, y no dio fruto. <sup>8</sup>Pero otras *semillas* cayeron en buena tierra, y dieron fruto, brotando y creciendo; y una produjo a treinta, otra a sesenta, y otra a ciento por uno. <sup>9</sup>Entonces les dijo: El que tiene oídos para oír, oiga. <sup>10</sup>Cuando estuvo solo, los que estaban a Su alrededor, junto con los doce, le preguntaron sobre las parábolas. <sup>11</sup>Y les dijo: A vosotros os ha sido dado a *conocer* el misterio del reino de Dios; mas para los que están fuera, todas las cosas están en parábolas; <sup>12</sup>para que viendo, vean y no perciban; y oyendo, oigan y no entiendan; no sea que se conviertan, y se les perdona. <sup>13</sup>Y les dijo: ¿No sabéis esta parábola? ¿Cómo, pues, entenderéis todas las parábolas? <sup>14</sup>El sembrador siembra la palabra. <sup>15</sup>Y éstos son los *de* junto al camino, donde se siembra la palabra, y cuando la oyen, en seguida viene Satanás, y quita la palabra que fue sembrada en ellos. <sup>16</sup>Éstos son asimismo los que son sembrados en los pedregales, los que cuando oyen la palabra, al momento la reciben con gozo. <sup>17</sup>Pero no tienen raíz en sí, sino que son de corta duración; luego, cuando viene la aflicción o la persecución por causa de la palabra, en seguida tropiezan. <sup>18</sup>Otros son los que son sembrados entre los espinos; ellos son los que han oído la palabra, <sup>19</sup>pero las preocupaciones de este siglo, y el engaño de las riquezas, y las codicias de otras cosas, entran y ahogan la palabra, y se hace infructuosa. <sup>20</sup>Y éstos son los que fueron sembrados en la buena tierra: *los* que oyen la palabra y la reciben, y dan fruto, uno a treinta, otro a sesenta, y otro a ciento por uno.

**I. A fin de llevar una vida santa para la vida de iglesia necesitamos que el Señor afirme nuestro corazón irreprochable en santidad—1 Ts. 3:13:**

**1 Ts. 3:13**—para afirmar vuestros corazones irreprochables en santidad delante de nuestro Dios y Padre, en la venida de nuestro Señor Jesús con todos Sus santos.

A. Dios es Aquel que no cambia, pero según nuestro nacimiento natural, nuestro corazón es voluble tanto en nuestra relación con otros como con el Señor—Mt. 13:3-9, 18-23.

**Mt. 13:3-9**—<sup>3</sup>Y les habló muchas cosas en parábolas, diciendo: He aquí, el sembrador salió a sembrar. <sup>4</sup>Y mientras sembraba, unas *semillas* cayeron junto al camino; y vinieron las aves y se las comieron. <sup>5</sup>Otras cayeron en los pedregales, donde no

tenían mucha tierra; y brotaron pronto por no tener profundidad de tierra; <sup>6</sup>pero cuando salió el sol, se quemaron; y por no tener raíz, se secaron. <sup>7</sup>Y otras cayeron entre los espinos; y los espinos crecieron, y las ahogaron. <sup>8</sup>Pero otras cayeron en la buena tierra, y dieron fruto, una a ciento, otra a sesenta, y otra a treinta por uno. <sup>9</sup>El que tiene oídos para oír, oiga.

**Mt. 13:18-23**—<sup>18</sup>Oíd, pues, vosotros la parábola del sembrador: <sup>19</sup>Cuando alguno oye la palabra del reino y no la entiende, viene el maligno, y arrebató lo que fue sembrado en su corazón. Éste es el que fue sembrado junto al camino. <sup>20</sup>Y el que fue sembrado en los pedregales, éste es el que oye la palabra, y al momento la recibe con gozo; <sup>21</sup>pero no tiene raíz en sí, sino que es de corta duración, y al venir la aflicción o la persecución por causa de la palabra, en seguida tropieza. <sup>22</sup>Y el que fue sembrado entre los espinos, éste es el que oye la palabra, pero las preocupaciones de este siglo y el engaño de las riquezas ahogan la palabra, y se hace infructuosa. <sup>23</sup>Mas el que fue sembrado en la buena tierra, éste es el que oye y entiende la palabra, y da fruto; y produce uno a ciento, otro a sesenta, y otro a treinta por uno.

- B. No hay nadie que, según su vida humana natural, sea firme en su corazón; puesto que nuestro corazón cambia tan fácilmente, no es confiable en lo absoluto—Jer. 17:9-10; 13:23.

**Jer. 17:9-10**—<sup>9</sup>Engañoso es el corazón más que todas las cosas, / e incurable; / ¿quién lo conocerá? <sup>10</sup>Yo, Jehová, escudriño el corazón / y pruebo las partes internas, / para dar a cada uno según sus caminos, / según el fruto de sus obras.

**Jer. 13:23**—¿Podrá cambiar el cusita su piel, / o el leopardo sus manchas? / *Entonces* también podríais vosotros hacer el bien, / quienes estáis acostumbrados a hacer el mal.

- C. Nuestro corazón es reprehensible porque es voluble; un corazón que no cambia es un corazón irreprehensible—Sal. 57:7; 108:1; 112:7; cfr. 2 Ti. 4:10a; Col. 4:14; Flm. 24.

**Sal. 57:7**—Mi corazón está firme, oh Dios, / mi corazón está firme. / Cantaré; sí, entonaré salmos.

**Sal. 108:1**—Mi corazón está firme, oh Dios; / cantaré, sí, entonaré salmos, / incluso *con* mi gloria.

**Sal. 112:7**—No temerá las malas noticias; / su corazón está firme, confiando en Jehová.

**2 Ti. 4:10**—porque Demas me ha abandonado, amando este siglo, y se ha ido a Tesalónica; Crescente a Galacia, y Tito a Dalmacia.

**Col. 4:14**—Os saluda Lucas el médico amado, y Demas.

**Flm. 24**—Marcos, Aristarco, Demas y Lucas, mis colaboradores.

- D. En la salvación que Dios efectúa la renovación del corazón ocurre una vez para siempre; sin embargo, en nuestra experiencia nuestro corazón es renovado continuamente debido a que es voluble—Ez. 36:26; 2 Co. 4:16.

**Ez. 36:26**—También os daré un corazón nuevo, y pondré un espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra y os daré un corazón de carne.

**2 Co. 4:16**—Por tanto, no nos desanimamos; antes bien, aunque nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día.

E. Puesto que nuestro corazón es voluble, necesita ser renovado continuamente por el Espíritu santificador a fin de que pueda ser afirmado, edificado, en el estado de ser santo, el estado de ser apartado para Dios, ocupado por Dios, poseído por Dios y saturado de Dios—Tit. 3:5; Ef. 4:23; 5:26; 2 Co. 4:10-12, 16; Ro. 6:19, 22; cfr. Mt. 15:7-8.

**Tit. 3:5**—nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino conforme a Su misericordia, mediante el lavamiento de la regeneración y la renovación del Espíritu Santo,

**Ef. 4:23**—y os renovéis en el espíritu de vuestra mente,

**Ef. 5:26**—para santificarla, purificándola por el lavamiento del agua en la palabra,

**2 Co. 4:10-12**—<sup>10</sup>llevando en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos. <sup>11</sup>Porque nosotros que vivimos, siempre estamos entregados a muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal. <sup>12</sup>De manera que la muerte actúa en nosotros, mas en vosotros la vida.

**2 Co. 4:16**—Por tanto, no nos desanimamos; antes bien, aunque nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día.

**Ro. 6:19**—Hablo en *términos* humanos, por la debilidad de vuestra carne; que así como presentasteis vuestros miembros como esclavos a la inmundicia y a la iniquidad para iniquidad, así ahora presentad vuestros miembros como esclavos a la justicia para santificación.

**Ro. 6:22**—Mas ahora que habéis sido libertados del pecado y hechos esclavos de Dios, tenéis vuestro fruto para santificación, y como fin, la vida eterna.

**Mt. 15:7-8**—<sup>7</sup>¡Hipócritas! Bien profetizó de vosotros Isaías, cuando dijo: <sup>8</sup>“Este pueblo de labios me honra; mas su corazón está lejos de Mí.

## II. Hay dos señales principales de un corazón renovado que está afirmado irrepreensible en santidad: un corazón renovado es un corazón que se vuelve a Dios, y un corazón renovado busca la pureza:

A. “Cuando se lee a Moisés, el velo está puesto sobre el corazón de ellos. Pero cuando su corazón se vuelve al Señor, el velo es quitado [...] Mas, nosotros todos, a cara descubierta mirando y reflejando como un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Señor Espíritu”—2 Co. 3:15, 16, 18.

B. El significado intrínseco del arrepentimiento es experimentar un cambio en la manera de pensar que lo lleva a uno a sentir remordimiento, o sea, un cambio de propósito; consiste en volver nuestros corazones de todas las cosas que no son Dios y de las cosas que están fuera de Dios hacia Dios mismo; consiste en tener un “arrepentimiento para con Dios” (Hch. 20:21), tener un verdadero giro de todas las cosas hacia Dios; el arrepentimiento es un requisito divino de la economía neotestamentaria de Dios (17:30):

**Hch. 20:21**—testificando solemnemente a judíos y a griegos acerca del arrepentimiento para con Dios, y de la fe \*en nuestro Señor Jesús.

**Hch. 17:30**—Dios, pues, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan;

1. El arrepentimiento es el resultado de la santificación efectuada por el Espíritu que busca; es un don dado por el Cristo exaltado (5:31); “también a los gentiles ha dado Dios arrepentimiento para vida” (11:18); aquí la palabra *vida* es *zoé* (gr.), que se refiere a la vida de Dios (Ef. 4:18), la vida eterna (1 Jn. 1:2), la vida increada e indestructible (He. 7:16), la cual es Cristo mismo (Jn. 14:6, 11:25; Col. 3:4) como Espíritu vivificante (1 Co. 15:45).

**Hch. 5:31**—A éste Dios ha exaltado a Su diestra por Príncipe y Salvador, para dar a Israel arrepentimiento y perdón de pecados.

**Hch. 11:18**—Entonces, oídas estas cosas, callaron, y glorificaron a Dios, diciendo: De manera que también a los gentiles ha dado Dios arrepentimiento para vida.

**Ef. 4:18**—teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos a la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazón;

**1 Jn. 1:2**—(y la vida fue manifestada, y hemos visto y testificamos, y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre, y se nos manifestó);

**He. 7:16**—no designado conforme a la ley del mandamiento carnal, sino según el poder de una vida indestructible.

**Jn. 14:6**—Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la realidad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por Mí.

**Jn. 14:11**—Creedme que Yo estoy en el Padre, y el Padre está en Mí; y si no, creedme por las mismas obras.

**Col. 3:4**—Cuando Cristo, nuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con Él en gloria.

**1 Co. 15:45**—Así también está escrito: "Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente"; el postrer Adán, Espíritu vivificante.

2. El Nuevo Testamento indica que no sólo los incrédulos siempre necesitan arrepentirse, sino también los creyentes buscadores y espirituales; en las epístolas halladas en Apocalipsis 2 y 3 el Señor ordena a la mayoría de las siete iglesias que se arrepientan—2:5, 16, 21; 3:3, 19.

**Ap. 2:5**—Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te has arrepentido.

**Ap. 2:16**—Por tanto, arrepíentete; pues si no, vendré a ti pronto, y combatiré contra ellos con la espada de Mi boca.

**Ap. 2:21**—Y le he dado tiempo para que se arrepienta, pero no quiere arrepentirse de su fornicación.

**Ap. 3:3**—Acuérdate, pues, de cómo las has recibido y oído; y guárdalas, y arrepíentete. Pues si no velas, vendré como ladrón, y no sabrás a qué hora vendré sobre ti.

**Ap. 3:19**—Yo reprendo y disciplino a todos los que amo; sé, pues, celoso, y arrepíentete.

C. Hebreos 3:7-19 es una advertencia solemne para nosotros respecto al peligro de endurecer nuestros corazones y tener un corazón malo de incredulidad: “Dice el Espíritu Santo: ‘Si oís hoy Su voz, no endurezáis vuestros corazones...’. Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad que lo haga apartarse del Dios vivo; antes exhortaos los unos a los otros cada día, entre tanto que se dice: ‘Hoy’; para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado” (vs. 7-8, 12-13); *apartarse* significa “alejarse”.

**He. 3:7-19**—<sup>7</sup>Por lo cual, como dice el Espíritu Santo: "Si oís hoy Su voz, <sup>8</sup>no endurezáis vuestros corazones, como en la provocación, en el día de la prueba en el desierto, <sup>9</sup>donde vuestros padres me pusieron a prueba, y vieron Mis obras cuarenta años. <sup>10</sup>A causa de lo cual me disgusté contra esa generación, y dije: Siempre andan extraviados en su corazón, y no han conocido Mis caminos. <sup>11</sup>Como juré en Mi ira: ¡No entrarán en Mi reposo!". <sup>12</sup>Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad que lo haga apartarse del Dios vivo; <sup>13</sup>antes exhortaos los unos a los otros cada día, entre tanto que se dice: "Hoy"; para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado <sup>14</sup>--porque hemos llegado a ser socios de Cristo, con tal que retengamos firme hasta el fin la confianza inicial-- <sup>15</sup>entre tanto que se dice: "Si oís hoy Su voz, no endurezáis vuestros corazones, como en la provocación". <sup>16</sup>¿Quiénes fueron los que, habiendo oído, le provocaron? ¿Acaso no fueron todos los que salieron de Egipto por mano de Moisés? <sup>17</sup>¿Y con quiénes estuvo Él disgustado cuarenta años? ¿No fue con los que pecaron, cuyos cuerpos cayeron en el desierto? <sup>18</sup>¿Y a quiénes juró que no entrarían en Su reposo, sino a aquellos que desobedecieron? <sup>19</sup>Y vemos que no pudieron entrar a causa de incredulidad.

D. “Bienaventurados los de corazón puro, porque ellos verán a Dios”; un corazón puro es un corazón sencillo y sin mixtura, un corazón que sólo busca al Señor y toma al Señor como la meta única—Mt. 5:8; 1 Ti. 5:22b; 2 Ti. 2:22; cfr. Jn. 17:15; Jud. 24:  
**1 Ti. 5:22**—No impongas las manos apresuradamente a ninguno, ni participes en pecados ajenos. Consérvate puro.

**2 Ti. 2:22**—Huye de las pasiones juveniles, y sigue la justicia, la fe, el amor y la paz, con los que de corazón puro invocan al Señor.

**Jn. 17:15**—No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del maligno.

**Jud. 24**—Y a Aquel que es poderoso para guardaros de tropiezos, y presentaros sin mancha delante de Su gloria con gran alegría,

1. Cuanto más permanece una persona en la palabra de Dios, más pura llega a ser; cuando leemos la palabra del Señor una y otra vez, todos los asuntos mundanos que hay en nosotros son eliminados, y somos limpiados y santificados:

a. La palabra de realidad nos santifica librándonos del mundo confuso, y causa que nos volvamos a la pureza en Dios; el Señor ha dado a los creyentes dos clases de palabras: la palabra constante (Jn. 17:14, 17) y las palabras instantáneas (v. 8).

**Jn. 17:14**—Yo les he dado Tu palabra; y el mundo los aborreció, porque no son del mundo, como tampoco Yo soy del mundo.

**Jn. 17:17**—Santifícalos en la verdad; Tu palabra es verdad.

**Jn. 17:8**—porque las palabras que me diste, les he dado; y ellos las recibieron, y han conocido verdaderamente que salí de Ti, y han creído que Tú me enviaste.

- b. La palabra viva de Dios opera en los creyentes para separarlos del mundo y de su usurpación apartándolos para Dios y Su propósito no solamente en cuanto a su posición (Mt. 23:17, 19), sino también en cuanto a su manera de ser (Ef. 5:26; 1 Ts. 5:23; Ro. 6:19, 22).

**Mt. 23:17**—¡Necios y ciegos! porque ¿cuál es mayor, el oro, o el templo que santifica al oro?

**Mt. 23:19**—¡Ciegos! porque ¿cuál es mayor, la ofrenda, o el altar que santifica la ofrenda?

**Ef. 5:26**—para santificarla, purificándola por el lavamiento del agua en la palabra,

**1 Ts. 5:23**—Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y vuestro espíritu y vuestra alma y vuestro cuerpo sean guardados perfectos e irreprochables para la venida de nuestro Señor Jesucristo.

**Ro. 6:19**—Hablo en *términos* humanos, por la debilidad de vuestra carne; que así como presentasteis vuestros miembros como esclavos a la inmundicia y a la iniquidad para iniquidad, así ahora presentad vuestros miembros como esclavos a la justicia para santificación.

**Ro. 6:22**—Mas ahora que habéis sido libertados del pecado y hechos esclavos de Dios, tenéis vuestro fruto para santificación, y como fin, la vida eterna.

2. Salmos 12:6: “Las palabras de Jehová son palabras puras, / plata refinada en un horno en la tierra, / purificada siete veces”.
3. Salmos 119:9: “¿Con qué puede el joven mantener puro su camino? / Guardándolo conforme a Tu palabra”.
4. Salmos 119:11: “En mi corazón he atesorado Tu palabra / para no pecar contra Ti”.
5. Salmos 119:72: “Mejor me es la ley de Tu boca / que miles de monedas de oro y plata”.
6. Salmos 119:127: “Por eso amo Tus mandamientos / más que el oro, sí, más que el oro fino”.
7. Salmos 119:130: “La abertura de Tus palabras ilumina, / impartiendo entendimiento a los sencillos”.
8. Salmos 119:133: “Afirma mis pasos en Tu palabra, / y no dejes que me domine iniquidad alguna”.
9. Salmos 119:140: “Tu palabra es muy pura, / y Tu siervo la ama”.
10. Mateo 12:34-35: “De la abundancia del corazón habla la boca. El hombre bueno, de su buen tesoro saca buenas cosas; y el hombre malo, de su mal tesoro saca malas cosas”.

**III. A fin de llevar una vida que es plenamente conforme a y para la economía neotestamentaria de Dios con un corazón afirmado debemos permitir que el Cristo que mora en nuestro interior, Aquel quien es la semilla de vida contenida en Su palabra, crezca en el terreno de todo nuestro corazón de modo que viva en nosotros y sea expresado desde nuestro interior, con lo cual hace de nuestro corazón Su hogar y una duplicación del corazón de Dios—Mr. 4:1-20; 12:30; Ef. 3:16-17:**

**Mr. 4:1-20**—<sup>1</sup>Otra vez comenzó *Jesús* a enseñar junto al mar, y se le congregó una multitud muy grande, de modo que Él entró en una barca en el mar y se sentó; y toda la

multitud estaba en tierra, frente al mar. <sup>2</sup>Y les enseñaba en parábolas muchas cosas, y les decía en Su enseñanza: <sup>3</sup>Oíd: He aquí, el sembrador salió a sembrar; <sup>4</sup>y al sembrar, aconteció que una parte cayó junto al camino, y vinieron las aves y se la comieron. <sup>5</sup>Otra parte cayó en pedregales, donde no tenía mucha tierra; y brotó pronto, por no tener profundidad de tierra. <sup>6</sup>Pero salido el sol, se quemó; y por no tener raíz, se secó. <sup>7</sup>Y otra parte cayó entre espinos; y los espinos crecieron y la ahogaron, y no dio fruto. <sup>8</sup>Pero otras semillas cayeron en buena tierra, y dieron fruto, brotando y creciendo; y una produjo a treinta, otra a sesenta, y otra a ciento por uno. <sup>9</sup>Entonces les dijo: El que tiene oídos para oír, oiga. <sup>10</sup>Cuando estuvo solo, los que estaban a Su alrededor, junto con los doce, le preguntaron sobre las parábolas. <sup>11</sup>Y les dijo: A vosotros os ha sido dado a *conocer* el misterio del reino de Dios; mas para los que están fuera, todas las cosas están en parábolas; <sup>12</sup>para que viendo, vean y no perciban; y oyendo, oigan y no entiendan; no sea que se conviertan, y se les perdona. <sup>13</sup>Y les dijo: ¿No sabéis esta parábola? ¿Cómo, pues, entenderéis todas las parábolas? <sup>14</sup>El sembrador siembra la palabra. <sup>15</sup>Y éstos son los *de* junto al camino, donde se siembra la palabra, y cuando la oyen, en seguida viene Satanás, y quita la palabra que fue sembrada en ellos. <sup>16</sup>Éstos son asimismo los que son sembrados en los pedregales, los que cuando oyen la palabra, al momento la reciben con gozo. <sup>17</sup>Pero no tienen raíz en sí, sino que son de corta duración; luego, cuando viene la aflicción o la persecución por causa de la palabra, en seguida tropiezan. <sup>18</sup>Otros son los que son sembrados entre los espinos; ellos son los que han oído la palabra, <sup>19</sup>pero las preocupaciones de este siglo, y el engaño de las riquezas, y las codicias de otras cosas, entran y ahogan la palabra, y se hace infructuosa. <sup>20</sup>Y éstos son los que fueron sembrados en la buena tierra: *los* que oyen la palabra y la reciben, y dan fruto, uno a treinta, otro a sesenta, y otro a ciento por uno.

**Mr. 12:30**—Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas".

**Ef. 3:16-17**—<sup>16</sup>para que os dé, conforme a las riquezas de Su gloria, el ser fortalecidos con poder \*en el hombre interior por Su Espíritu; <sup>17</sup>para que Cristo haga Su hogar en vuestros corazones por medio de la fe, a fin de que, arraigados y cimentados en amor,

A. Debemos tomar medidas con respecto a la condición de nuestro corazón a fin de hacer de nuestro corazón la buena tierra para el pleno crecimiento de Cristo en nosotros; la buena tierra representa un corazón que cede cada centímetro de su terreno para recibir la palabra a fin de que la palabra crezca, lleve fruto y produzca aun a ciento por uno—Mr. 4:8-9, 20, 26-29; Lc. 8:15; Is. 37:31.

**Mr. 4:8-9**—<sup>8</sup>Pero otras *semillas* cayeron en buena tierra, y dieron fruto, brotando y creciendo; y una produjo a treinta, otra a sesenta, y otra a ciento por uno. <sup>9</sup>Entonces les dijo: El que tiene oídos para oír, oiga.

**Mr. 4:20**—Y éstos son los que fueron sembrados en la buena tierra: *los* que oyen la palabra y la reciben, y dan fruto, uno a treinta, otro a sesenta, y otro a ciento por uno.

**Mr. 4:26-29**—<sup>26</sup>Decía además: Así es el reino de Dios, como si un hombre echara semilla en la tierra; <sup>27</sup>duerme y se levanta, de noche y de día, y la semilla brota y se alarga, sin que él sepa cómo. <sup>28</sup>La tierra lleva fruto por sí misma, primero hierba, luego espiga, después grano lleno en la espiga. <sup>29</sup>Pero cuando el fruto está maduro, en seguida se mete la hoz, porque la siega ha llegado.

**Lc. 8:15**—Mas la que está en la buena tierra, éstos son los que con corazón noble y bueno retienen la palabra oída, y dan fruto con perseverancia.

**Is. 37:31**—Y el remanente de los que hayan escapado de la casa de Judá volverá a echar raíces abajo y dará fruto arriba.

- B. El lugar junto al camino representa el corazón que ha sido endurecido por el tráfico mundano y que no puede abrirse para entender, para comprender, la palabra del reino; las aves representan al maligno, Satanás, que viene y arrebató la palabra del reino que fue sembrada en el corazón endurecido—Mr. 4:3-4, 15.

**Mr. 4:3-4**—<sup>3</sup>Oíd: He aquí, el sembrador salió a sembrar; <sup>4</sup>y al sembrar, aconteció que una parte cayó junto al camino, y vinieron las aves y se la comieron.

**Mr. 4:15**—Y éstos son los *de* junto al camino, donde se siembra la palabra, y cuando la oyen, en seguida viene Satanás, y quita la palabra que fue sembrada en ellos.

- C. Los espinos representan las preocupaciones, o ansiedades, de este siglo, el engaño de las riquezas y las codicias de otras cosas, los cuales ahogan completamente la palabra, impidiendo que crezca en el corazón y haciéndola infructuosa—vs. 7, 18-19.

**Mr. 4:7**—Y otra *parte* cayó entre espinos; y los espinos crecieron y la ahogaron, y no dio fruto.

**Mr. 4:18-19**—<sup>18</sup>Otros son los que son sembrados entre los espinos; ellos son los que han oído la palabra, <sup>19</sup>pero las preocupaciones de este siglo, y el engaño de las riquezas, y las codicias de otras cosas, entran y ahogan la palabra, y se hace infructuosa.

**IV. “Otra parte cayó en pedregales, donde no tenía mucha tierra; y brotó pronto, por no tener profundidad de tierra. Pero salido el sol, se quemó; y por no tener raíz, se secó”—vs. 5-6:**

- A. El Señor nos dio tres razones principales por las cuales la semilla que fue sembrada en pedregales crece tan rápido y, sin embargo, se seca tan pronto:

1. La primera razón es que “no tenía mucha tierra”; una persona con esta clase de corazón está posicionada en un lugar de poca profundidad; ella es una persona que vive según su entorno y sus emociones y es controlada por ellos; esto equivale a vivir por nuestros sentimientos sin tener ningún conocimiento interior del Señor; los pedregales que no tienen mucha tierra representan el corazón que recibe de modo superficial la palabra del Señor—vs. 5-6, 16-17.

**Mr. 4:5-6**—<sup>5</sup>Otra *parte* cayó en pedregales, donde no tenía mucha tierra; y brotó pronto, por no tener profundidad de tierra. <sup>6</sup>Pero salido el sol, se quemó; y por no tener raíz, se secó.

**Mr. 4:16-17**—<sup>16</sup>Éstos son asimismo los que son sembrados en los pedregales, los que cuando oyen la palabra, al momento la reciben con gozo. <sup>17</sup>Pero no tienen raíz en sí, sino que son de corta duración; luego, cuando viene la aflicción o la persecución por causa de la palabra, en seguida tropiezan.

2. La segunda razón por la cual hay esterilidad es por “no tener raíz”; las raíces se refieren a la ***vida escondida***; las raíces son las partes que no pueden ser vistas, que están escondidas y que están en secreto; nuestra vida espiritual depende en gran medida de nuestra vida escondida delante del Señor:

- a. El Señor dijo en Mateo 6:6 que cuando oremos deberíamos entrar en nuestro aposento, cerrar nuestra puerta y orar a nuestro Padre que está en secreto, y el Padre, que ve en lo secreto, nos recompensará; el Señor dijo que el Padre nos ve en lo secreto; siempre hemos pensado que la oración es algo que meramente puede ser oído; sin embargo, el Señor dijo aquí que las oraciones son vistas.

**Mt. 6:6**—Mas tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.

- b. ¿Cuánto de nuestras vidas puede ser visto solamente por Dios y no por nadie más? ¿Cuánto de nuestras vidas es espiritual delante de Dios y nunca ha sido dicho a los hombres? ¿Cuánto de nuestras preciosas experiencias hemos guardado exclusivamente para el disfrute de Dios?—Cnt. 4:12, 16.

**Cnt. 4:12**—Huerto cerrado es la hermana mía, la novia *mía*, / manantial encerrado, fuente sellada.

**Cnt. 4:16**—¡Despiértate, oh viento del norte; / y ven, oh viento del sur! / Soplad en mi huerto: / despréndase *el aroma de sus especias*; / entre mi amado a su huerto / y coma de sus frutas escogidas.

- c. El sol, con su calor abrasador, representa la aflicción o la persecución; el calor del sol tiene por finalidad el crecimiento y la maduración del cultivo, lo cual ocurre una vez que la semilla llega a tener raíces profundas, pero debido a la carencia de raíces, el calor del sol, que debería hacerla crecer y madurar, viene a ser un golpe mortal para la semilla.

3. La tercera razón es los pedregales; los pedregales son el corazón endurecido; solamente hay una clase de persona que profundiza hasta llegar a lo más recóndito; éstos son aquellos que son tan suaves y débiles como un niño, y son aquellos que temen y tiemblan ante la palabra de Dios (Lc. 18:17; Is. 66:1-2); si no hemos tomado medidas exhaustivas con respecto a las piedras (tales como los pecados ocultos, deseos personales, afanes egoístas y el compadecernos de nosotros mismos) y si el yo obstinado no ha sido cabalmente tratado y quebrantado por el Señor, nuestras raíces nunca serán profundas (Sal. 92:12, Os. 14:5; Is. 37:31).

**Lc. 18:17**—De cierto os digo: El que no recibe el reino de Dios como un niño, no entrará en él.

**Is. 66:1-2**—<sup>1</sup>Así dice Jehová: El cielo es Mi trono, / y la tierra estrado de Mis pies. / ¿Dónde, pues, está la casa que me habréis de edificar, / y dónde está el lugar de Mi reposo? <sup>2</sup>Porque Mi mano hizo todas estas cosas, / y *así* todas ellas llegaron a existir, declara Jehová. / Pero miraré a aquel hombre *que es pobre* y / de espíritu contrito, y que tiembla ante Mi palabra.

**Sal. 92:12**—El justo florecerá como la palmera; / crecerá como cedro en el Líbano.

**Os. 14:5**—Yo seré a Israel como rocío; / él florecerá como el lirio / y extenderá sus raíces como *los árboles del Líbano*.

**Is. 37:31**—Y el remanente de los que hayan escapado de la casa de Judá volverá a echar raíces abajo y dará fruto arriba.

B. A fin de tener a Cristo como semilla de vida profundamente arraigado en nosotros necesitamos estar arraigados profundamente en Él al tener una vida secreta y una historia secreta con Él—Col. 2:7; Cnt. 4:12; Sal. 31:20; 32:7; 83:3; 91:1; 119:114.

**Col. 2:7**—arraigados y sobreedificados en Él, y confirmados en la fe, así como habéis sido enseñados, abundando en acciones de gracias.

**Cnt. 4:12**—Huerto cerrado es la hermana mía, la novia *mía*, / manantial encerrado, fuente sellada.

**Sal. 31:20**—Los ocultas en el escondedero de Tu presencia, / alejados de las conspiraciones de los hombres; / en un albergue los guardas a cubierto, / alejados de las contiendas de las lenguas.

**Sal. 32:7**—Tú eres mi escondedero; / me guardas de la angustia; / me rodeas con gritos resonantes de liberación. Selah

**Sal. 83:3**—Astutamente traman consejo contra Tu pueblo, / y conspiran contra los que Tú escondes.

**Sal. 91:1**—El que habita en el lugar secreto del Altísimo / morará a la sombra del Todopoderoso.

**Sal. 119:114**—Tú eres mi escondedero y mi escudo; / en Tu palabra espero.

C. Debemos dedicar tiempo en secreto para absorber al Señor, apartando tiempo cada mañana para tener comunión directa e íntima con Él al orar-leer y reflexionar sobre Su Palabra e interceder por los intereses de la economía de Dios—Mr. 1:35; Mt. 6:6; Sal. 5:3; 27:4; 46:5; 59:16; 88:13; 90:14; 119:15, 147-148; 143:8; 1 R. 8:48.

**Mr. 1:35**—Levantándose muy de mañana, *siendo aún* muy oscuro, salió y se fue a un lugar desierto, y allí oraba.

**Mt. 6:6**—Mas tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.

**Sal. 5:3**—Oh Jehová, por la mañana / oirás mi voz; / por la mañana te presentaré *mis palabras* en orden, / y velaré.

**Sal. 27:4**—Una cosa he pedido a Jehová; / ésta buscaré: / morar en la casa de Jehová / todos los días de mi vida, / para contemplar la hermosura de Jehová / y para inquirir en Su templo.

**Sal. 46:5**—Dios está en medio de ella; no será conmovida; / Dios le ayuda al despuntar la aurora.

**Sal. 59:16**—Yo, en cambio, cantaré de Tu poder; / y cantaré gozosamente de Tu benevolencia amorosa en la mañana. / Porque Tú has sido mi alto escondite / y un refugio en el día de mi angustia.

**Sal. 88:13**—Pero a Ti he clamado, oh Jehová; / y en la mañana mi oración llega ante Ti.

**Sal. 90:14**—Sácianos de Tu benevolencia amorosa por la mañana / para que demos grito resonante y nos regocijemos todos nuestros días.

**Sal. 119:15**—Reflexionaré sobre Tus preceptos / y consideraré Tus caminos.

**Sal. 119:147-148**—<sup>147</sup>Me anticipé al alba y clamé; / en Tus palabras esperé. <sup>148</sup>Se anticiparon mis ojos a las vigias de la noche, / para reflexionar sobre Tu palabra.

**Sal. 143:8**—Hazme oír Tu benevolencia amorosa por la mañana, / porque confío en Ti. / Hazme conocer el camino por el que debo andar, / porque a Ti elevo mi alma.

**1 R. 8:48**—y *si* se convierten a Ti de todo su corazón y de toda su alma en la tierra de sus enemigos, que los llevaron cautivos, y oran a Ti vueltos hacia la tierra que Tú diste a sus padres, *hacia* la ciudad que Tú has escogido y *hacia* la casa que yo he edificado a Tu nombre,

- D. Día tras día y mañana y tarde, debemos mantener nuestro corazón abierto al Señor al hablar con Él de manera personal e íntima y al arrepentirnos y confesarle todos nuestros pecados; ésta es la manera de tomar medidas con respecto a nuestro corazón a fin de hacerlo la buena tierra con miras al crecimiento de Cristo como semilla de vida—Sal. 102, título; v. 7; 142, título; vs. 2, 7; 139:23-24; 2 Co. 3:16; 1 Jn. 1:9.

**Sal. 102:7**—Velo y soy como / gorrión solitario sobre la azotea.

**Sal. 142:2**—Delante de Él derramo mi queja; / delante de Él presento mi angustia.

**Sal. 142:7**—Saca mi alma de la cárcel, / para que dé gracias a Tu nombre. / Me rodearán los justos, / porque Tú me colmarás de bien.

**Sal. 139:23-24**—<sup>23</sup>Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; / ponme a prueba, y conoce mis pensamientos ansiosos; <sup>24</sup>y ve si hay algún camino pernicioso en mí, / y guíame por el camino eterno.

**2 Co. 3:16**—Pero cuando *su corazón* se vuelve al Señor, el velo es quitado.

**1 Jn. 1:9**—Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonarnos nuestros pecados, y limpiarnos de toda injusticia.

- E. Darle al Señor una vía plenamente abierta para que crezca en nuestro corazón hará que nuestro corazón sea la duplicación del corazón de Dios, y llevaremos una vida plenamente conforme a y para la economía neotestamentaria de Dios a fin de llevar a cabo el deseo Su corazón—*Himnos*, #309, #326.